

La renta petrolera y las elecciones en EEUU

<http://www.elimparcial.es/noticia.asp?ref=165853>



Alieto Guadagni
Economista

ALIETO GUADAGNI es economista graduado en la Universidad Nacional de Buenos Aires, con estudios de postgrado en la Universidad de Chile y Doctorado en la Universidad de California (Berkeley)

Más allá de los discursos y las buenas intenciones evidenciadas en la última cumbre climática de Naciones Unidas a fines del año pasado en París, las emisiones de CO₂ por la utilización de energías fósiles no solo están contribuyendo hoy al calentamiento global del planeta, sino que la tendencia es que además sigan aumentando la contaminación en el futuro, ya que el desarrollo de las energías limpias aun no parece ser lo suficientemente vigoroso como para reducir de una manera efectiva la utilización de fósiles. Es preocupante constatar que el Departamento de Energía de los Estados Unidos acaba de presentar sus proyecciones mundiales hacia el año 2040, que fueron elaboradas meses después de la Reunión de Naciones Unidas en París. Las recientes estimaciones de esta agencia oficial de los Estados Unidos sobre el consumo mundial de energía son sumamente preocupantes, ya que nos alertan diciendo que hacia el 2040 las emisiones de gases invernadero por la utilización de fósiles no disminuirá, sino todo lo contrario ya que se estima que en el 2040 estaremos mandando a la atmósfera un 34 por ciento más que ahora de estos gases contaminantes. Recordemos que para cumplir la meta de evitar que la temperatura del planeta suba más de 2º C” deberíamos estar emitiendo en el 2040 un 33 por ciento menos que hoy. Este reciente pronóstico del gobierno de los Estados Unidos, nos está ahora diciendo no solo que no emitiríamos menos en el futuro, sino todo lo contrario ya que estaríamos emitiendo nada menos que el doble de lo tolerable por el clima. Esto es grave ya que así se agravarían de una manera irreversible los daños del cambio climático que ya están a la vista, tanto en los mares como en los continentes.

Es importante tener en cuenta que nunca hubo tantas reservas mundiales de fósiles como hoy, baste decir que las reservas petroleras en 1980 cubrían 30 años de

consumo, mientras que la actualidad, a pesar que el consumo de petróleo aumentó, cubren nada menos que 53 años. La utilización plena de estas reservas fósiles, ya contabilizadas en los balances empresarios, no es compatible con la meta de no cruzar la barrera del aumento de 2 grados, fijada en la reunión de París de las Naciones Unidas. Esto lo ha expresado con claridad British Petroleum, cuando informa que “Si las reservas existentes de fósiles fueran utilizadas totalmente en los próximos años se emitirían más de 2,8 trillones de toneladas de CO₂, bien por encima del límite de un trillón consistente con la meta de no superar el límite de 2°C” de aumento de temperatura global”. La magnitud de estas reservas plantea un evidente conflicto de intereses financieros, ya que reducir estas emisiones para preservar el clima exigiría no utilizar la mayor parte de las reservas petroleras hoy existentes, asumiendo así un quebranto financiero para los propietarios de estas reservas equivalente a nada menos que dos tercios del PBI mundial. Pretender preservar esta renta petrolera es incompatible con la reducción de emisiones contaminantes.

Es cierto que aún no ha concluido la era de los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas), pero ya hemos comenzado a transitar hacia el fin de esta era, nacida con la Revolución Industrial a fines del siglo XVIII. Los cambios tecnológicos están abaratando las diversas formas de energías limpias, desplazando así de una manera gradual a las tradicionales energías fósiles. El interrogante es saber si este tránsito hacia un nuevo modelo energético se está haciendo a la velocidad requerida por la preservación climática de nuestra Tierra. Merece destacarse la responsable actitud de las empresas petroleras europeas (Shell, Total, BP, ENI, State Oil y BG) que propician la aplicación de tributos a los productores de combustibles fósiles, para alentar el cambio de modelo energético y además generar recursos financieros para la gran transformación tecnológica que tenemos por delante.

Las elecciones presidenciales del mes de noviembre en Estados Unidos serán cruciales para el futuro del planeta ya que son muchos, especialmente las empresas de hidrocarburos y carbón, que están muy conformes con las declaraciones del candidato Trump, quien no solo rechaza los acuerdos climáticos de París, sino que además sostiene que “el cambio climático es un concepto que fue inventado por los chinos para perjudicar la competitividad de los Estados Unidos”. El presidente Obama no pudo avanzar todo lo requerido en sus programas de reducción de emisiones, por la abierta oposición del Partido Republicano que mayoritariamente niega la amenaza del calentamiento global. En este importante dilema entre renta petrolera y mitigación de las emisiones contaminantes, será crucial la elección presidencial en este mes de noviembre en los Estados Unidos, que definirá el rumbo de las futuras negociaciones internacionales para superar la amenaza del calentamiento global.